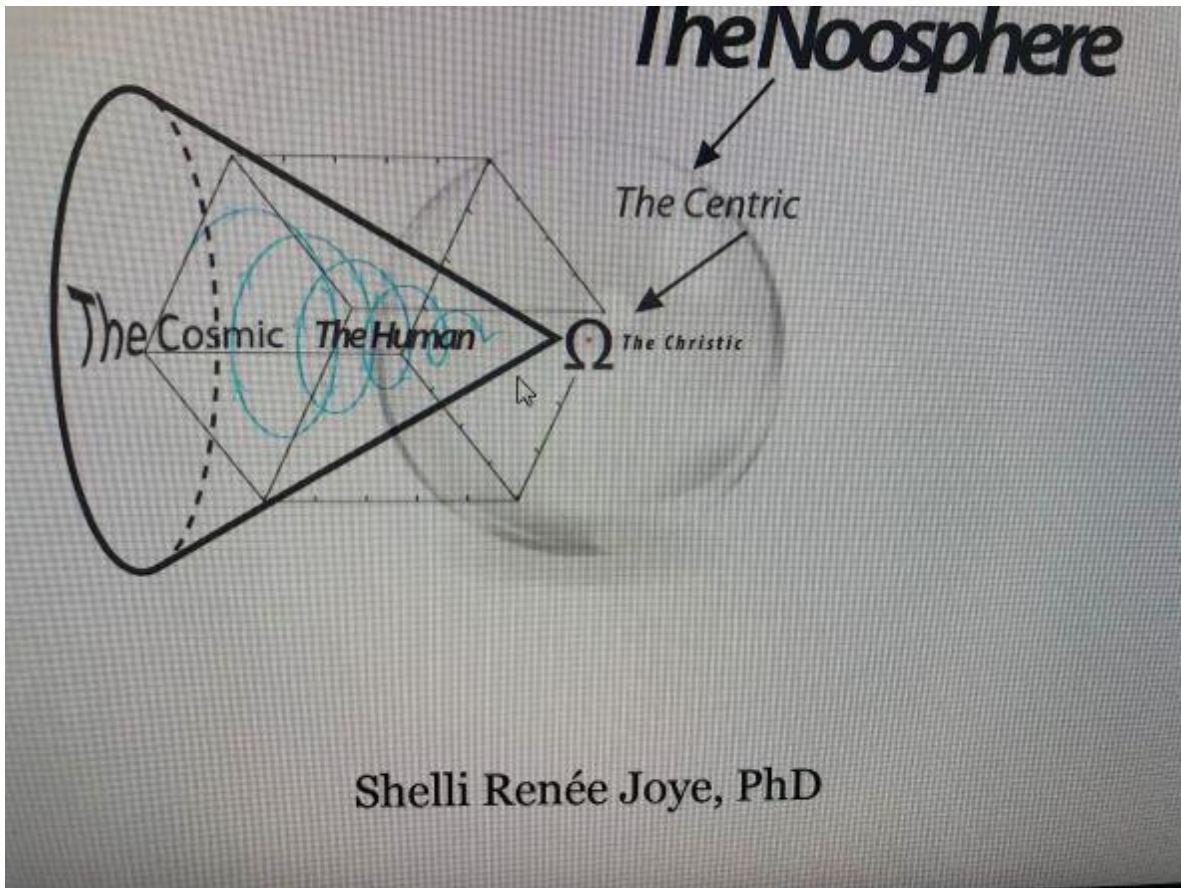


# La hiperfísica

## de Pierre Teilhard de Chardin:

### Energía, Conciencia y la evolución de la noosfera

Shelli Renee Joye



**Shellie Renee Joye, PhD**, nació en la isla de Trinidad y es ingeniera eléctrica con una Maestría en Filosofía de la India y un Doctorado en Filosofía, Cosmología y Conciencia del Instituto de Estudios Integrales de California.

Es autora de doce libros, entre ellos *Exploring the Noosphere: Teilhard de Chardin (2018)*, *Sub-Quantum Consciousness (2019)*, and *Tuning the Mind: Geometries of Consciousness (2016)*.

Vive en las montañas del noreste de California, cerca de Mt. Lassen National Park. Su página web se encuentra en: [www.shellijoye.net](http://www.shellijoye.net)

*A pesar de todas las objeciones teóricas que tratan de desalentar la creencia, nuestra mente permanece invenciblemente persuadida de que una regla fundamental muy simple que se esconde oculta bajo la abrumadora multiplicidad de acontecimientos y de seres: descubrir y formular esta regla, creemos, haría que el universo sea inteligible en la totalidad de su desarrollo.<sup>1</sup>*

Teilhard de Chardin

## CONTENIDO

Introducción.....	1
La hiperfísica de Teilhard .....	2
Teilhard: científico y místico.....	5
Ciencia y mística.....	7
El científico-místico auto-observador.....	9
El entusiasmo por la vida.....	11
Hiperfísica: La energía y la noosfera .....	12
Una Tierra pensante: La noosfera .....	15
Treinta años de exploración noosférica .....	18
El Medio Divino .....	19
Localización de la noosfera .....	21
Romper la barrera de la muerte: El reencuentro con el todo.....	25
Conclusión .....	27

## Introducción

Marie Joseph Pierre Teilhard de Chardin<sup>2</sup> (1881-1955) fue una rara combinación de científico, sacerdote y místico cuyo profundo legado se revela en sus voluminosos ensayos que, en conjunto, sientan las bases de una nueva ciencia de la conciencia, una hiperciencia. física que mapea y arroja luz sobre la dinámica de la conciencia<sup>3</sup> en un universo en evolución. La importancia del trabajo de Teilhard no puede subestimarse. Es un hecho triste que, en nuestro siglo XXI, sigamos encontrando un interés mínimo entre las comunidades de científicos físicos para explorar áreas de congruencia entre los mapas medidos de la ciencia física y los mapas explorados de la conciencia que nos han sido revelados a través de generaciones. de santos y místicos introspectivos. Irónicamente, los místicos rara vez han tenido suficiente entrenamiento o interés en la ciencia para modelar sus descubrimientos en un lenguaje científico, mientras que pocos científicos han encontrado tiempo e interés (bajo la amenaza tácita de ridículo o censura) para explorar la conciencia seriamente, y mucho menos para hacerlo con algún conocimiento sostenido. intento de articular una base de ciencia dura para la conciencia. Teilhard fue uno de los pocos extremadamente raros: un sacerdote, místico y científico que escribió extensamente y produjo, en términos científicos y con gran claridad, un modelo completo que describe la evolución de la conciencia en el universo. Nos dejó un legado que esperaba forjaría un nuevo misticismo, un análisis experimental basado en la ciencia y un mapeo de la geometría y la dinámica de una conciencia en evolución. En una nota optimista, Teilhard, paleontólogo, geólogo y sacerdote, a la edad de 72 años, a la vista de Santa Elena de paso desde Nueva York, escribe: “Es con una esperanza incontenible que doy la bienvenida al inevitable surgimiento de este nuevo misticismo y anticipar su igualmente inevitable triunfo.”<sup>4</sup>

## La hiperfísica de Teilhard

En 1934, Teilhard, geólogo, paleontólogo y sacerdote de formación, sugirió un nuevo término para el estudio científico de la conciencia, un tema que él había estado estudiando de forma relativamente aislada durante varias décadas. Al nombrar este campo de estudio emergente hiperfísica (del griego ὑπέρ o hupér que significa “más allá o por encima”) Teilhard indicaba que esta ciencia debía ser una extensión de la física por encima de su física normal.<sup>5</sup> Su intención era que esta nueva disciplina, la hiperfísica que abarcara el estudio de la materia y del espíritu para construir un modelo integral de la física y la dinámica de la conciencia dentro de este cosmos en evolución.

La fascinación de Teilhard por explorar el arco evolutivo de los animales y los seres humanos, temprano en su carrera se puede ver en las especialidades universitarias que eligió: geología, paleontología y antropología, paleontología y antropología. Sin embargo, sus inesperadas e intensas experiencias psíquicas en el frente de la Primera Guerra Mundial de lo que él percibía lúcidamente como un despertar de la conciencia colectiva (que más tarde denominó *noosfera* planetaria), le llevó a iniciar su fascinación, durante toda su vida, por la evolución de la conciencia humana como tema de exploración científica.

Tan pronto como en septiembre de 1917 comenzó a escribir una serie de ensayos entre ellos “Nostalgia del frente”, que se cierra con el siguiente párrafo:

La plenitud de la noche caía ahora sobre el *Chemin des Dames*. Me levanté para bajar para de nuevo a nuestros alojamientos. Y cuando me volví para echar una última mirada a esa línea sagrada, la cálida y viva línea del Frente, fue entonces cuando en el destello de una naciente intuición, medio vi que la línea tomaba la forma de una Cosa superior, de gran nobleza, que podía sentir que se estaba formando a sí misma incluso mientras yo miraba... Y en ese momento me pareció que al enfrentarme a esta Cosa en proceso de formación era como un animal cuya alma está despertando y que puede ver grupos de realidades conectadas pero que no puede comprender el principio unitivo de lo que representan.<sup>6</sup>

El artículo se publicó dos meses después en la edición del 20 de noviembre de 1917 de *Etudes*. Sin embargo, el párrafo final citado arriba, fue censurado por sus superiores jesuitas y fue eliminado en la impresión final. En una época en la que el Vaticano aún no había reconciliado el concepto de evolución con la doctrina teológica, el enfoque público de Teilhard sobre la evolución y la conciencia espiritual fue inmediatamente mal vista, y se le prohibió formalmente publicar, enseñar o dar conferencias sobre cualquier tema ajeno a la antropología. Sin embargo, él continuó hablando claramente de sus ideas sobre la conciencia y la hiperfísica con un afán aparentemente insaciable de entender la naturaleza y el papel evolutivo de la conciencia en términos científicos. Sus esfuerzos durante las cuatro décadas siguientes se tradujeron en prolíficos ensayos que fueron ampliamente difundidos (aunque no oficialmente) por amigos y colegas durante su vida. Aunque los numerosos ensayos de Teilhard ofrecen los fundamentos de una hiperfísica de la conciencia, lamentablemente fueron completamente prohibidos en vida por la Comisión Bíblica Pontificia del Vaticano.<sup>7</sup> Afortunadamente, fueron conservados por sus muchos amigos y colegas y finalmente se publicaron después de su inesperada muerte el domingo de Pascua de 1955.

Teilhard sostenía que la fuerte brecha que había surgido para separar la física de la metafísica había impedido a ambas materias cualquier intento serio de estudiar la dinámica y la evolución de la conciencia como fenómeno. La convicción de Teilhard era que esta división disfuncional podría ser saneada a través de, como dijo a un amigo en una carta, “una ultrafísica en la que la materia y el espíritu estarían englobados en una misma explicación coherente y homogénea del mundo”.<sup>8</sup> Su primer uso documentado de la palabra “hiperfísica” se encuentra en una carta de 1934 a su amigo Henri de Lubac<sup>9</sup> en la que describe la hiperfísica como un “tipo de metafísica” que se basaría en leyes y metodologías científicas. La caracteriza como una “especie de metafísica que sería realmente una hiperfísica”.<sup>10</sup>

Casi veinte años después de incluir el término “hiperfísica”, y en el material introductorio del que hoy se considera su libro más importante,

*Le Phénomène Humain*, Teilhard se esfuerza por asegurar que el lector vea su libro como un tratado puramente científico en su enfoque de la evolución de la conciencia, y no como una obra teológica o metafísica. En la primera frase de su “Nota del Autor” a *El fenómeno humano*, Teilhard afirma que los temas estudiados en la hiperfísica (la energía humana, la conciencia, la noosfera, el Omega y lo Crístico) tienen una base científica, “pura y simplemente”:

Si se quiere entender bien este libro, hay que leerlo no como una obra de metafísica, y menos aún como una especie de ensayo teológico, sino pura y simplemente como un tratado científico. . sólo hay que mirarlo con detenimiento, y se verá que esta “hiperfísica” no es una metafísica.<sup>11</sup>

Se puede suponer que, formado en las ciencias de la geología y la paleontología, Teilhard habría sido un observador astuto, buscando y discerniendo constantemente patrones en el mundo natural. Sus trabajos profesionales, publicados durante su vida (a diferencia de sus trabajos sobre hiperfísica) le valieron un importante reconocimiento en el campo de la paleontología.

Cuando se publicó en 1971, la colección de trabajos científicos de Teilhard llenaba once volúmenes.<sup>12</sup> Sin embargo, a pesar de las limitaciones de tiempo en su triple carrera de sacerdote-científico-místico, pudo, a través de una larga serie de ensayos inéditos, escritos a lo largo de su vida, desarrollar una teoría coherente y plenamente adecuada que describe una física y una geometría generales de la conciencia. Impulsado durante toda su vida por una práctica de observación introspectiva, pensamiento profundo y amplia experiencia, y a menudo solo en la silenciosa inmensidad de la naturaleza, Teilhard articuló un mapa detallado tanto en palabras como en diagramas, esbozando con claridad una imagen vívida de la dinámica de la conciencia. Pero ¿cómo surgió la pasión de Teilhard por la hiperfísica? ¿qué fue lo que dirigió su atención y encendió su pasión, exaltando su afán por comprender la conciencia?



## Teilhard: científico y místico

En numerosos casos entre sus muchos ensayos, Teilhard habló de un “sentido místico”, de un modo de percepción inusual que él mismo pudo experimentar directamente. Mientras trabajaba en China durante 1926 y 1927, Teilhard escribió *The Divine Milieu*. En la parte central de este ensayo describe una experiencia personal durante la contemplación profunda en la que, a través de un proceso de lo que él denomina “una creciente centro-complejidad”, comenzó a viajar hacia un encuentro con profundidades hasta entonces inimaginables del ser interior, experimentadas en niveles de conciencia progresivamente más profundos:

Y así, por primera vez en mi vida quizás (¡aunque se supone que debo meditar todos los días!), tomé la lámpara y, abandonando la zona de las ocupaciones y relaciones cotidianas, donde todo parece claro, bajé a lo más profundo de mi ser, al profundo abismo del que siento vagamente que emana mi poder de acción. Pero a medida que me alejaba más y más de las certezas convencionales con las que se ilumina superficialmente la vida social, me di cuenta de que perdía el contacto conmigo mismo. A cada paso del descenso se revelaba dentro de mí una nueva persona, de cuyo nombre ya no estaba seguro, y que ya no me obedecía. Y cuando tuve que detener mi exploración porque el camino se desvanecía bajo mis pasos, encontré un abismo sin fondo a mis pies, y de él salió -surgiendo no sé de dónde- la corriente que me atrevo a llamar mi vida ¿Lo que la ciencia jamás podrá revelar al hombre, el origen, la naturaleza y el carácter de ese poder consciente. . . ? Conmovido por mi descubrimiento, quise entonces volver a la luz del día y olvidar el inquietante enigma en el confortable y cómodo entorno de las cosas familiares.<sup>13</sup>

Casi un cuarto de siglo después, en su ensayo de 1950, “El corazón de la materia” Teilhard habla de esta “experiencia psicológica directa”, refiriéndose a ella como el “Sentido de Plenitud”, el “Sentido de la Consumación y de Completitud” y el “Sentido Plerómico”<sup>14</sup>. (sentido cósmico)

Aquí describe el fenómeno en una carta a su amigo Claude Cuénot:

Es un ensayo sobre la reconstrucción de la génesis psicológica que históricamente me ha llevado (desde mi infancia) a pasar de un sentido cósmico vago y un sentido cósmico general a lo que ahora llamo “el sentido crístico”.<sup>15</sup>

Describe su experiencia de este modo de percepción consciente en constante expansión de percepción consciente a lo largo de veinte años como una “corriente fundamental constituida por mi despertar al Sentido Cósmico” y continúa diciendo: “Encontré que estaba siendo gradualmente invadido, impregnado y completamente refundido como resultado de una especie de metamorfosis psíquica en la que, al parecer, se introdujo la más brillante de las energías. . . “<sup>16</sup>

De nuevo, identifica el catalizador inicial que invocó este nuevo modo de percepción como su estancia en el frente en 1915-1916.

No me cabe la menor duda (como he dicho antes) de que fue la experiencia de la guerra lo que me trajo esta conciencia y la desarrolló en mí como un sexto sentido. . . . Una vez adquirido este sentido complementario, lo que surgió en mi campo de percepción fue literalmente un nuevo Universo.<sup>17</sup>

Junto con su formación jesuita en lógica y pensamiento claro, este raro “sentido místico” dotó a Teilhard de la capacidad de explorar directamente su propia conciencia y de escribir sobre ella con creciente convicción. Además de los 11 volúmenes de publicaciones científicas publicados en vida, desde su muerte en 1955 se han publicado otros volúmenes de sus ensayos que revelan una ciencia que se abre a su visión interior y a su análisis de esta conciencia planetaria en evolución que él llamaba la noosfera.<sup>18</sup>

Si bien el sentido místico de Teilhard surgió por primera vez en su interior durante su prolongado período como camillero en las trincheras durante la Primera Guerra Mundial, fue a finales de 1951 cuando escribió un breve ensayo titulado “Algunas notas sobre el sentido

místico: Un intento de clarificación”. El ensayo comienza con lo siguiente:

El sentido místico es esencialmente un sentimiento, un presentimiento de la unidad total y final del mundo, más allá de su actual multiplicidad sensiblemente aprehendida: es un sentido cósmico de “unidad”. Nos permite hacernos uno con todo por coextensión “con la esfera”: es decir, por supresión de todos los determinantes internos y determinantes internos y externos, para reunirnos con una especie de materia común que subyace a la variedad de los seres concretos.<sup>19</sup>

## Ciencia y mística

Al final de la Primera Guerra Mundial, Teilhard regresó a París para completar su programa de doctorado, y en 1922 defendió su tesis sobre los mamíferos del Eoceno inferior (hace entre 56 y 33,9 millones de años) en Francia.<sup>20</sup> Según un biógrafo, “el tribunal no dudó en otorgarle el título de doctor, con distinción”.<sup>21</sup> Siguió escribiendo ensayos sobre los temas de la conciencia, la transformación y la evolución. Según un biógrafo, “el tribunal no dudó en otorgarle el título de doctor, con distinción”.<sup>21</sup> Siguió escribiendo continuó escribiendo ensayos sobre los temas de la conciencia, la transformación y la evolución. En su ensayo inédito (prohibido) “Hominización”, escrito en mayo de 1923 en China, incluyó apartados como “La esfera humana o noosfera” y “La esencia psíquica de la Evolución” en los que afirma que “la Noosfera requiere la presencia percibida por individuos de un polo o centro superior que dirige, sostiene y ensambla toda la madeja de nuestros esfuerzos”.<sup>22</sup>

Ese mismo año, el psicólogo evolutivo británico Conway Lloyd Morgan (1852-1936) presentó una serie de ideas nuevas y radicales como ponente en las Conferencias Gifford, en las que amplió las ideas de Henri Bergson, por entonces muy populares.<sup>23</sup> Morgan describió cómo, en lugar de los procesos graduales y constantes de selección natural de las teorías de Darwin, el aumento de la complejidad observado en el

proceso evolutivo a menudo resulta en saltos discontinuos desde el pasado.<sup>24</sup> La teoría de Lloyd Morgan puede verse como precursora de una expresión de la dinámica de la complejidad-consciencia en la propia hiperfísica de Teilhard. El efecto directo de la centro-complejización, según Teilhard, cataliza la transformación en la organización y funcionamiento de la conciencia, provocando un cambio de fase, como cuando el agua se cristaliza en hielo o se transforma en vapor. Es el principio de la centro-complejidad, nos dice Teilhard, el que inicia e impulsa esta catálisis.

Ciertamente, la prohibición de publicar tuvo su efecto en Teilhard. Impedirle que diera conferencias en París, donde la Iglesia consideraba que sus ideas atraían un entusiasmo fuera de lugar entre los jóvenes seminaristas. Poco después de recibir su doctorado fue desterrado de París al ser destinado a China, que se convirtió en su hogar predominante durante el siguiente cuarto de siglo. En 1946, tras pasar seis años en Pekín como prisionero de las fuerzas de ocupación japonesas, regresó a París, pero pronto fue enviado a Estados Unidos para pasar los últimos años de su vida.<sup>25</sup> Esta censura generalizada de la expresión pública de sus ideas más apasionadas, unida a los horrores y sufrimientos de primera mano que había soportado durante la Primera Guerra Mundial, debe haber contribuido seguramente a los frecuentes episodios de desesperanza y depresión que experimentó en sus últimos años.

Durante su reclusión en Pekín, Teilhard vivió con otros dos sacerdotes. Uno de ellos, el padre Pierre Leroy, se había convertido en amigo íntimo de Teilhard muchos años antes en París cuando Teilhard estaba terminando su tesis doctoral. El padre Leroy describe aquí su recuento de primera mano sus ataques de depresión durante los años de la guerra:

A muchos les ha llamado la atención, con razón, el gran optimismo de Pere Teilhard. En efecto, era optimista, en su atribución al universo de un sentido de dirección a pesar de la existencia del mal y a pesar de las apariencias . . . pero cuántas veces en conversación íntima le he encontrado deprimido y casi sin ánimo de seguir adelante. . . . Durante

ese período, a veces estaba postrado por ataques de llanto, y parecía estar al borde de la desesperación. . . . Así pasaron seis años en la atmósfera desalentadora de la China ocupada por los japoneses y aislada del resto del mundo.<sup>26</sup>

Sin embargo, Teilhard perseveró en su trabajo, contribuyendo de forma constante a un número creciente de ensayos fascinantes basados en su propia experiencia directa, su aguda observación y la evolución de las teorías de una hiperfísica. Cuando Teilhard pudo finalmente abandonar China al final de la guerra, escribió durante la travesía marítima de regreso a Francia: “Estos siete años me han me han endurecido -no insensibilizado, espero- interiormente”.<sup>27</sup> Teilhard logró mantener la pasión y la motivación para escribir extensamente en sus últimos años, continuando el desarrollo de sus observaciones y conclusiones sobre la conciencia mientras trazaba la dinámica de la energía en lo que estaba convencido de ser un universo en evolución.

### **El científico-místico auto-observador**

El sentido místico de Teilhard se fusionó con su profundo conocimiento de la ciencia y el método científico, ofreciendo una poderosa herramienta introspectiva para activar, explorar y documentar las energías de la conciencia dentro de sí mismo y del cosmos en evolución. Teilhard, como geólogo/paleontólogo, estaba en una posición ideal para interpretar las experiencias directas y la vida interior de Teilhard, el sacerdote/místico contemplativo. Este inusual y rico bagaje que unió su vida personal y profesional fue el impulso y la sustancia para el desarrollo de su “hiperfísica”, su “física de la concentración”.<sup>28</sup>

Es evidente que la comprensión de Teilhard creció a lo largo de su vida en los numerosos ensayos que tratan de expresar su visión, comenzando por los escritos en la Primera Guerra Mundial y continuaron hasta su repentina muerte en 1955. A lo largo de sus ensayos se descubre su pasión por presentar con mayor precisión lo que él mismo experimenta como “vidente”, un científico contemplativo

que explora la conciencia directamente a través de la introspección. En sus escritos se esforzó por comunicar lo inefable con precisión científica y trabajó incansablemente para modelar sus descubrimientos, a menudo con diagramas dibujados a mano y una lúcida prosa.

Me parece que toda una vida de duro trabajo continuo no sería nada para mí, si sólo pudiera, por un momento, dar una imagen real de lo que veo, sí sólo pudiera, por un momento, dar una imagen real de lo que veo.<sup>29</sup>

Tras el fin de su aislamiento forzoso de seis años bajo los japoneses, Teilhard fue invitado a dar una conferencia en la apertura de la embajada francesa en Pekín. Aquí, en su primera aparición pública en seis años, quedó claro que la convicción de Teilhard en el valor del “sentido místico” se había fortalecido aún más. Habló de la “creciente importancia que los principales pensadores de todas las denominaciones están empezando a conceder al fenómeno del misticismo”<sup>30</sup> y pasó a describir el misticismo en la percepción del punto Omega:

Supongamos que, de este centro universal, de este punto Omega, emanan constantemente radiaciones hasta ahora sólo perceptibles para las personas que llamamos “místicas”. Imaginemos además que, como la sensibilidad o respuesta, la mística de la raza humana aumenta con la planetización, la conciencia de Omega se difunde tanto como para calentar la tierra psíquicamente.<sup>31</sup>

Durante su reclusión, Teilhard había escrito algunos de sus ensayos técnicos más profundos entre ellos “Centrología: Ensayo de una dialéctica de la unión”, en el que describe su comprensión de Omega y la “ley de la centro-complejidad”. Por desgracia, ensayos como “Centrología” nunca se publicaron en vida. Al principio de su carrera los elementos conservadores de la jerarquía católica sospechaban de sus ideas innovadoras, en gran parte porque la Iglesia aún no había reconciliado la ciencia de la evolución con el catolicismo doctrinal. La estricta censura del Vaticano hizo difícil, si no imposible, que Teilhard publicara sus ideas más creativas sobre la evolución y la conciencia, y sin embargo, muchos de sus ensayos fueron ampliamente difundidos entre amigos y colegas utilizando duplicadores mimeográficos.

Aunque a Teilhard se le prohibió enseñar, dar conferencias o publicar fuera de un estrecho margen de material científico, sus ensayos estrictamente científicos no se publicaron. Sus publicaciones estrictamente científicas llenan 11 volúmenes, lo que refleja su categoría profesional como paleontólogo de talla mundial. Los libros y ensayos de Teilhard sobre la filosofía especulativa y la evolución de la conciencia, aunque sólo se publicaron póstumamente entre 1955 y 1976, llenan otros 13 volúmenes.<sup>32</sup>

## El gusto por la vida

El propio Teilhard caracterizó su don de una “energía perseverante de la conciencia” con el término “entusiasmo”, que define en un ensayo de 1950, inmediatamente censurado por el Vaticano.

Por “entusiasmo por vivir” o “entusiasmo por la vida”, entiendo aquí, por decirlo de forma muy aproximada esa disposición espiritual, a la vez intelectual y afectiva, en virtud de la cual la vida, el mundo y la acción nos parecen, en su conjunto, luminosos, interesantes, apetecible<sup>33</sup>.

Es casi como si la restricción impuesta por el Vaticano contra la publicación y la expresión pública se convirtiera en un desafío, ofreciéndole la inusual libertad de explorar sus lúcidas ideas en un torrente de ensayos sin necesidad de luchar con un editor o un crítico. A pesar de la censura eclesiástica, sus innovadoras teorías escritas en una prosa lúcida fueron reproducidas y distribuidas rápidamente a través de las numerosas copias no oficiales de sus escritos entre los amigos. Muchos de ellos se pueden encontrar ahora publicados en las mencionadas colecciones póstumas antes mencionadas.<sup>34</sup>

Sin embargo, poco después de salir de su reclusión en China, Teilhard se sintió nuevamente profundamente decepcionado cuando el Vaticano le prohibió publicar lo que consideraba su obra más importante, “El fenómeno humano”. En un nuevo revés, las autoridades clericales rechazaron su petición de aceptar la oferta de una prestigiosa cátedra en el *College de France* en París, frente a la Sorbona. Sin embargo, a

pesar de esta oposición sostenida a sus esfuerzos visionarios por comprender la energía de la conciencia, aceptó el reto, y se ha señalado que “escribió más ensayos religiosos y filosóficos en los años 1946-1955 que durante cualquier otro periodo de su vida -su bibliografía recoge más de noventa títulos de esta época “. <sup>35</sup>

## **Hiperfísica: La energía y la noosfera**

Teilhard critica el enfoque unidimensional de la energía adoptado por la investigación contemporánea. Se pregunta: “¿Cuál es la relación entre esta energía interior... y la diosa energía que adoran los físicos?” <sup>36</sup> La respuesta de Teilhard es que existen dos categorías o modos fundamentales de energía, e implica que los físicos sólo se ocupan de un modo. En sus propias palabras: “Seguimos insistiendo en considerar lo físico como como el “verdadero” fenómeno del universo, y lo psíquico [la conciencia misma] como una especie de epifenómeno”. <sup>37</sup>

La energía se convierte así en el elemento central del modelo técnico de Teilhard de un cosmos en evolución consciente. Dice que mientras “en metafísica la noción de ser puede definirse con una precisión que es geométrica”, las cosas no son tan claras en física, donde la noción de energía “todavía está abierta a todo tipo de posibles correcciones o demostraciones”. <sup>38</sup> Los ensayos de Teilhard sobre la energía de la conciencia, que abarcan cuatro décadas, introducen sistemáticamente una gama coherente de correcciones y mejoras. Por ejemplo, en la última página de su ensayo de 1953, “Activación de la energía humana”, afirma Teilhard, “hay dos energías una axial, creciente e irreversible, y la otra periférica o tangencial, constante y reversible: y estas dos energías están unidas en ‘acuerdo’”. <sup>39</sup> Así, la hiperfísica de Teilhard postula dos modos, dominios o dimensiones de la energía. Uno es un *componente tangencial* de la energía que opera dentro de las regiones del espacio-tiempo, un dominio que la física moderna mide y explora, mientras que el otro, un *componente radial o axial* de la energía, se caracteriza por la experiencia consciente (introspección). Es esta energía axial la que proporciona un vínculo directo con ese “centro” que



Teilhard llama Omega, y es esta energía modulada de Omega la que guía, informa y sostiene el proceso evolutivo de transformación a lo largo del espacio-tiempo del cosmos.<sup>40</sup>

Teilhard describe este componente radial de la energía como “una nueva zona dimensional” que trae consigo “nuevas propiedades”.<sup>41</sup> Lo describe cómo el aumento de la concentración a lo largo del componente radial que conduce a estados crecientes de “complejidad-conciencia” con una nueva modo de percepción.<sup>42</sup> Nos dice que lo que falta en los esfuerzos de la ciencia moderna es el impulso consciente de seguir este eje radial hacia adentro, hacia el centro, hacia el origen y el punto final que él llama “Omega”, un esfuerzo que él encuentra que falta en las metodologías externas de la ciencia moderna en sus esfuerzos por mapear el cosmos material en el espacio-tiempo. Desafía a la ciencia a considerar el todo, tanto lo externo como lo interno, de una manera que nos recuerda el enfoque adoptado por el físico inconformista David Bohm, autor de *Wholeness and the Implicate Order*.<sup>43</sup> Teilhard aquí reitera esto en su magnum opus, “El fenómeno humano”:

La ciencia en sus reconstrucciones actuales del mundo no logra captar un factor esencial o, para ser más exactos, una dimensión completa del universo. . . todo lo que necesitamos hacer es tener en cuenta el interior de las cosas al mismo tiempo que el exterior.<sup>44</sup>

La energía, para Teilhard, no se considera simplemente como una abstracción matemática o una radiación muerta. Él ve la energía como la matriz viva de la conciencia, un impulsor de la evolución, un flujo de comunicación consciente, dinámico. Para Teilhard, la energía es “un verdadera radiación ‘transcósmica’ para la cual los organismos . . . parecerían ser precisamente los receptores provistos aturalmente.”<sup>45</sup>

En su ensayo de 1944, “Centrología: un ensayo en una dialéctica de unión”, Teilhard describe la integración de estos dos componentes de la energía como de naturaleza física y psíquica:

“la energía física no es más que energía psíquica materializada”,<sup>46</sup> pero no es capaz de postular una relación matemática o física entre estas dos dimensiones más que para expresar la esperanza de que “seguramente debe haber alguna relación oculta que las une en su desarrollo”.<sup>47</sup> Y, además, esta relación es precisamente la que su nueva ciencia de la hiperfísica pretende obtener.

Una posible relación de este tipo, congruente con la hiperfísica de Teilhard y propuesta por el físico David Bohm y el neurocirujano Karl Pribram décadas después de la muerte de Teilhard, se puede encontrar en la relación matemática modelada por lo que se llama la *transformación de Fourier*. Pribram y Bohm conceptualizaron la energía que reside en el dominio físico del espacio-tiempo (una forma de la transformación de Fourier) como proyectada hacia afuera por la dinámica de una información pura de la conciencia que reside en un dominio de frecuencia no espacial y no temporal.<sup>48</sup>

### **Una tierra pensante: la noosfera**

A pesar de la sostenida resistencia clerical a sus ideas, Teilhard seguía fascinado por lo que él veía como la evolución emergente de una conciencia humana colectiva sobre el planeta Tierra, el surgimiento de una “Tierra pensante”. Él había intuido directamente esta poderosa conciencia colectiva durante varias intensas experiencias de guerra en las trincheras del Frente en 1917, yendo tan lejos como para caracterizarla como “ultravida”.<sup>49</sup>

Estas experiencias de guerra parecen haber llevado a Teilhard a la percepción de una conciencia colectiva o planetaria emergente a la que finalmente se refirió como la noosfera.<sup>50</sup> En un ensayo de 1918, Teilhard describió el fenómeno como “*una última e inevitable esfera de evolución. . . un enfoque científico con un puente a la religión.*”<sup>51</sup> En el mismo ensayo, Teilhard dio el nombre de “La Gran Mónada” a su experiencia de esta emergente y singular conciencia colectiva.<sup>52</sup> Pero en 1920, habiendo reanudado sus estudios de doctorado, comenzó a

usar el término “Antroposfera” (*anthropos*, *ἄνθρωπος*; humano en griego) para referirse a esta esfera pensante del planeta.<sup>53</sup>

En París en 1921, por intereses similares, Édouard Le Roy (1870-1954) y Teilhard de Chardin se conocieron y se hicieron amigos. Un matemático y filósofo por formación, Le Roy inmediatamente encontró en Teilhard un igual intelectual, y así comenzó una amistad de por vida, que pronto llevó a las discusiones semanales de un nuevo concepto, la noosfera.<sup>54</sup> Le Roy había estudiado en la Universidad de París con Henri Bergson y se había hecho conocido como su protegido; posteriormente, había sido designado sucesor de Bergson en el College de France.<sup>55</sup> Los dos pronto comenzaron una serie de discusiones semanales informales:

Puntualmente, a las 8:30 p. m., los miércoles por la noche, Teilhard visitaba el apartamento de LeRoy en la *Rue Cassette*, y no pasó mucho tiempo antes de que los dos hombres pensaran y hablaran como un solo espíritu.<sup>56</sup>

Aunque Le Roy era una década mayor que Teilhard, su relación parece haber sido mucho más que una simple tutoría. Teilhard escribió:

Lo amaba como a un padre y tenía una gran deuda con él. . . me dio confianza, amplió mi mente y sirvió como vocero de mis ideas, que entonces tomaban cuerpo, sobre la “hominización” y la “noosfera”.<sup>57</sup>

Durante sus muchos meses de frecuentes discusiones, los dos se acercaron tanto en su pensamiento filosófico que Le Roy diría más tarde en uno de sus libros:

He hablado tantas veces y durante tanto tiempo con Pere Teilhard sobre los puntos de vista expresados aquí que ninguno de nosotros ya puede elegir su propia contribución.<sup>58</sup>

Sus reuniones pronto incluyeron a un conocido común, el brillante escritor Vladimir Ivanovich Vernadsky (1863-1945). , un distinguido geólogo ruso de San Petersburgo que eventualmente fundó el campo conocido como biogeoquímica. Vernadsky popularizó su término “biosfera” en una serie de conferencias en la Sorbona entre 1922 y

1923, a las que asistían con frecuencia Le Roy y Teilhard.<sup>59</sup> Aunque sus ideas no son muy apreciadas en Occidente, Vernadsky fue el primero en reconocer la importancia de la vida como fuerza geológica, una idea anterior a la más reciente hipótesis de Gaia.<sup>60</sup>

James E. Lovelock, el inventor británico y el otro científico importante contribuyente al concepto de una biosfera integrada en este siglo, permaneció inconsciente del trabajo de Vernadsky hasta mucho después de que Lovelock enmarcó su propio Gaia hipótesis. Mientras que el trabajo de Vernadsky enfatizaba la vida como una fuerza geológica, Lovelock ha demostrado que la tierra tiene una fisiología: la temperatura, la alcalinidad, la acidez y los gases reactivos son modulados por la vida.<sup>61</sup>

El 6 de abril de 1923, Teilhard partió del puerto de Marsella hacia China y reservó en una ruta de navegación económica que le dio la oportunidad de pasar tiempo explorando Suez, Ceilán, Sumatra, Saigón y Hong Kong antes de llegar a Shanghái cerca de finales de mayo. Durante su tiempo en el mar, tuvo muchas horas para pensar y observar la biosfera:

Teilhard pasó su tiempo a bordo del barco leyendo, escribiendo y observando la naturaleza. Le gustaba mirar las estrellas de noche, tan claras y brillantes cuando se veían desde un barco lejos de las luces intrusas de tierra firme, y de día, observar el estado del océano, en calma unas veces y tormentoso otras.<sup>62</sup>

El 6 de mayo de 1923, apenas un mes después de partir de Marsella, Teilhard completó el ensayo que luego se titularía “Hominización”, presentando su primera discusión extensa sobre el concepto de “noosfera”, que puede considerarse una consecuencia de sus discusiones recientes. con Vernadsky y Le Roy en París.<sup>63</sup> En el ensayo, Teilhard comienza haciendo un cambio sutil del enfoque lineal cartesiano habitual a la clasificación paleontológica hacia una geometría tridimensional más esférica: “Comenzamos a comprender que la división más natural de los elementos de la Tierra sería por zonas, por círculos, por esferas.<sup>64</sup> En la última mitad de este ensayo, Teilhard

amplía su comprensión del concepto de “noosfera”, y en una sección, “La esencia psíquica de la evolución”, establece lo siguiente:

Ha aparecido como un elemento posible en una especie de organismo superior que podría formarse a sí mismo. . .o bien existe algo (Alguien), en el que cada elemento encuentra poco a poco, al reunirse con el todo, la plenitud de todos los elementos salvables que se han formado en su individualidad.<sup>65</sup>

### **Treinta años de exploración noosférica**

El concepto de noosfera de Teilhard es, de hecho, parte del mundo fenoménico incluso cuando mantiene vínculos con lo trascendente, pero está específicamente asociado con los planetas en general y la Tierra en particular, con la conciencia humana evolucionando dentro de una esfera planetaria. Teilhard va tan lejos como para discutir la posibilidad de múltiples y numerosas noosferas, asociadas con planetas distantes, y especula que de hecho puede haber comunicación entre estas múltiples noosferas.<sup>66</sup>

Aunque ha habido cierta controversia sobre el origen de la palabra “noosfera”, Teilhard confirmó poco antes de su muerte que la palabra era suya. En una carta en referencia a la reciente muerte de su amigo Édouard Le Roy, Teilhard escribe:

Creo, hasta donde uno puede decir, que la palabra ‘noosfera’ fue mi invención; pero fue él [Le Roy] quien la lanzó.<sup>67</sup>

En un ensayo de 1951, casi treinta años después de usar el término por primera vez, Teilhard elabora su comprensión madura de la noosfera:

Es asombroso: en menos de un millón de años, la “especie” humana ha logrado cubrir la tierra: y no solo espacialmente, en esta superficie que ahora está completamente rodeada, la humanidad ha completado la construcción de una estrecha red de enlaces planetarios, con tanto éxito que ahora se extiende un sobre especial sobre la antigua biosfera. Cada día se fortalece este nuevo integumento (envoltura o cobertura); puede reconocerse y distinguirse claramente en todos los rincones; está provisto de su propio sistema de conexiones y comunicaciones internas,

y para esto he propuesto durante mucho tiempo el nombre de noosfera.<sup>68</sup>

## **El Medio Divino**

Teilhard, que llegó a China en 1924, se encontró en un estado de retraimiento, ya que aparentemente sus superiores lo habían desterrado de París. Al comentar sobre el estado de ánimo de Teilhard en ese momento, un amigo escribió: “Sus amigos notaron que parecía estar abstraído y retraído.”<sup>69</sup> Teilhard, poco después de su llegada a China, escribe: “Me siento como si hubiera llegado al límite de mis poderes: de alguna manera parezco incapaz de mantener las cosas en mi mente. Tengo la sensación continua de que, en lo que respecta a mi propia vida, el día está llegando a su fin”.<sup>70</sup>

Al llegar a la ciudad china de Tientsin (hoy ciudad portuaria industrial de Tianjin), se unió a la “Misión Paleontológica en China” francesa, fundada por el sacerdote jesuita e historiador natural P. Émile Licent, a quien Teilhard pronto descubrió que era el único otro miembro de la “Misión paleontológica”. Después de una estadía de dos semanas en Tientsin, se encontró partiendo en su primera expedición a la parte superior de Mongolia y el desierto montañoso de Ordos con su compañero sacerdote, Licent, quien había estado explorando Mongolia durante los últimos nueve años. Viajaban a un área donde Licent había descubierto unos sitios de depósito de fósiles.; anteriormente había enviado especímenes del Período Terciario (hace 65 millones a 2,6 millones de años) a Teilhard en París.

Los dos sacerdotes viajaron y acamparon durante más de un año en el vasto silencio de Mongolia. Incluso hoy en día, las regiones de Mongolia Interior, Gansu y Xinjiang se consideran áreas aisladas de China. En una carta de principios de 1924, Teilhard escribe: “Miré por encima de las estepas donde las gacelas aún corretean como lo hacían en el período terciario, o visitaba las yurtas donde los mongoles todavía viven como vivían hace mil años.”<sup>71</sup>

Fue aquí, durante este prolongado período de soledad en las desoladas llanuras altas del desierto mongol, en algún día silencioso y brillante, o tal vez en alguna noche fría y cristalina bajo el dosel de estrellas, cuando Teilhard experimentó una nueva percepción, una nueva comunión con Dios y el universo. Si leemos con atención, incluso podemos identificar expresiones de estos momentos particulares tal como están registrados en *The Divine Milieu* (1927), cuando el joven sacerdote comienza a establecer esta conexión conscientemente, convirtiéndose en uno con las energías del ser divino en el paisaje:

En un día determinado, un hombre de repente se vuelve consciente de que está vivo para una percepción particular de lo divino esparcido por todas partes a su alrededor. . . . Comenzó con una resonancia particular y única que hinchó cada armonía, con un resplandor difuso. . . Y entonces, contra toda expectativa y toda probabilidad, comencé a sentir lo que era inefablemente común a todas las cosas. La unidad se me comunicó dándome el don de asirla. De hecho, había adquirido un nuevo sentido, el sentido de una nueva cualidad o de una nueva dimensión. Más profundo aún: se había producido para mí una transformación en la percepción misma del ser.<sup>72</sup>

El resultado de esta transformación fue un nuevo nivel de comunicación escrita y de comunión, como su amigo el P. Pierre Leroy cuenta: “Fue durante esta expedición, en la quietud de la inmensa soledad del desierto de Ordos, que un domingo de Pascua terminó el poema místico y filosófico, *Misa en el altar del Mundo*.”

En cuanto a cómo Teilhard alcanzó este “nuevo sentido en la percepción misma del ser” o qué ocurrió precisamente para establecer la conexión con este “poder oculto que se agita en el corazón de la materia, centro resplandeciente”, no da ninguna pista; sin embargo, lo personaliza y le da un nombre, “el medio divino”, caracterizándolo como un sonido, una sola nota, un “vibración inefablemente simple”:

Así como, en el centro del medio divino, todos los sonidos del ser creado son fusionados, sin confundirse, en una sola nota que los domina y sostiene (aquella nota seráfica, sin duda, que hechizó a San Francisco), por lo que todos las potencias del alma comienzan a resonar en

respuesta a su llamado; y estos múltiples tonos, a su vez, se componen en un sola, inefablemente simple vibración en la que se mezclan todos los matices espirituales. . . brillante . . . inexpresable y única.<sup>73</sup>

Teilhard nos asegura que este nuevo sentido surge de una profunda visión interior: “Al menos una cosa parece cierta, que Dios nunca se nos revela desde fuera, por intrusión, sino desde dentro, por estimulación, elevación y enriquecimiento de la corriente psíquica humana. .”<sup>74</sup> Bajo el título “El crecimiento del medio divino”, escribe:

Por lo tanto, concentrémonos en una mejor comprensión *del proceso por el cual la santa presencia nace y crece dentro de nosotros*. Para favorecer más inteligentemente su progreso, observemos el nacimiento y el crecimiento del medio divino, primero en nosotros mismos y luego en el mundo que comienza con nosotros.<sup>75</sup>

Teilhard dio cuatro conferencias sobre evolución durante los meses de invierno de 1925; y al mismo tiempo continuó desarrollando su teoría de la noosfera.<sup>76</sup>

## **Localizando la Noosfera**

En este punto, puede ser útil especular sobre dónde se podría encontrar la noosfera en el universo físico del espacio-tiempo. ¿La hiperfísica de la noosfera de Teilhard tiene algún posible correlato conocido por las ciencias materiales? Para localizar el posible lugar geométrico de la noosfera de Teilhard, probemos un experimento mental y construyamos un mapa razonable de la noosfera. Imagina en tu mente la geometría del planeta Tierra. imagina el calor intenso debido a la compresión y a la actividad geotérmica, aproximadamente 7200° C en el núcleo central.<sup>77</sup> Coloque su conciencia en el punto central geométrico-gravitacional absoluto de este núcleo planetario. Ahora, comience a moverse lentamente (o a elevarse) hacia afuera a lo largo de una línea radial hacia el frío del espacio, notando el descenso de la temperatura a medida que se aleja del centro del planeta, y deténgase en el

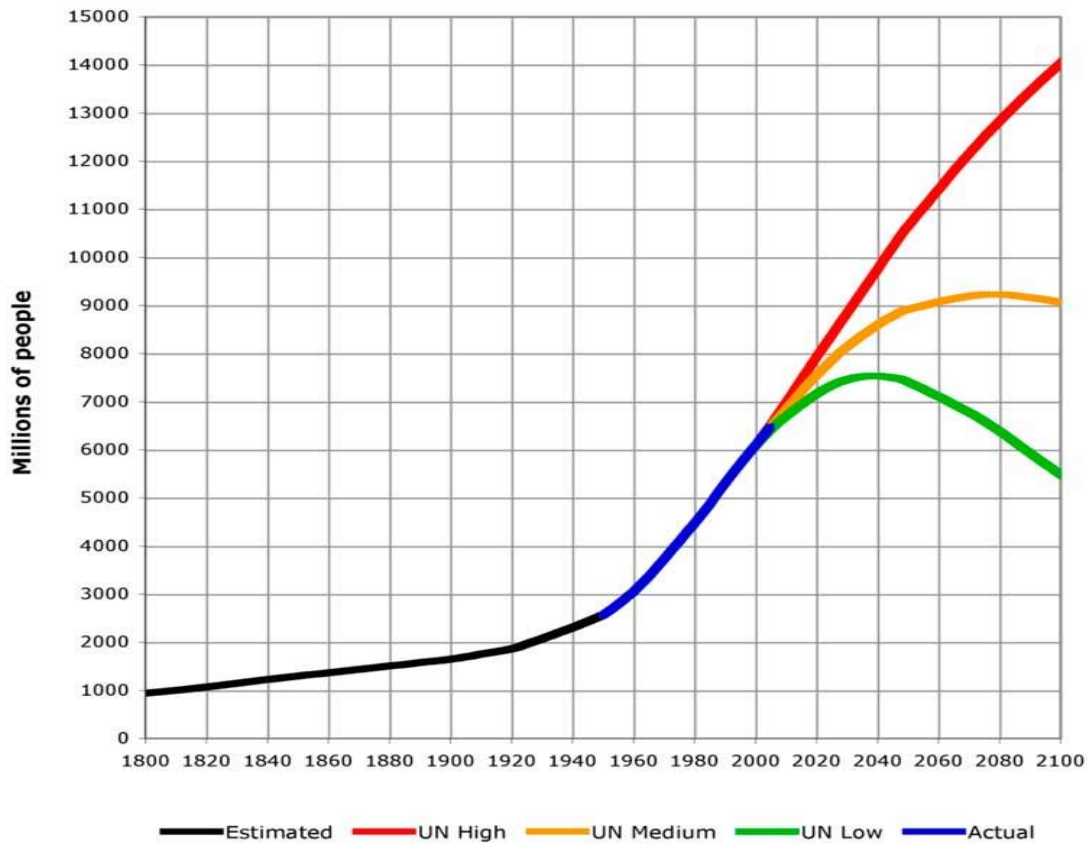


momento en que llegue a la temperatura de 98,2° F, la temperatura media del núcleo humano.

Repitiendo el procedimiento anterior varias veces, con muchos radios diferentes que se alejan a varias separaciones angulares del núcleo, empezará a surgir un mapa de superficie tridimensional, como una brana matemática<sup>78</sup> o la isosfera de Teilhard. ¿No es concebible que esta isosfera de energía infrarroja a 98 2° F pueda enlazarse en co-reflexión (intercambio de información) con la energía de cada ser humano a través de la resonancia de frecuencia, de la misma manera que la energía electromagnética se vincula a una antena?<sup>79</sup> La forma de esta isosfera será probablemente muy orgánica y de aspecto fractal, y a veces se situará por encima del suelo en los termoclimas donde la “temperatura ambiente” alcanza los 98,2° F, mientras que, bajo la superficie de los océanos y las regiones árticas, mucho más frías, se situará a cientos de metros por debajo de la superficie del hielo o del agua.

Pero la noosfera es más que una simple ubicación dinámica en la superficie de un isosfera en (o por encima o por debajo) de la superficie rocosa de la tierra. Se trata de una energía en la misma banda de frecuencia que el cuerpo humano, de la que se ha dicho que genera aproximadamente 1,3 vatios de potencia radiante con cada latido.<sup>80</sup> Aunque normalmente pensamos que cada latido del corazón es simplemente un empuje de la sangre a través de las arterias, también está generando energía electromagnética infrarroja de forma radiante (el infrarrojo es un rango del espectro que a menudo oímos describir despectivamente como “calor”).

¿Cómo podría entonces utilizarse esta información para fundamentar la visión de Teilhard sobre la realidad de la noosfera, que se manifestaría en alguna energía planetaria de conciencia? Una gráfica del crecimiento de la población mundial (Fig. 1) indica que actualmente (2022) hay aproximadamente 7,900 millones de seres humanos viviendo en el planeta.



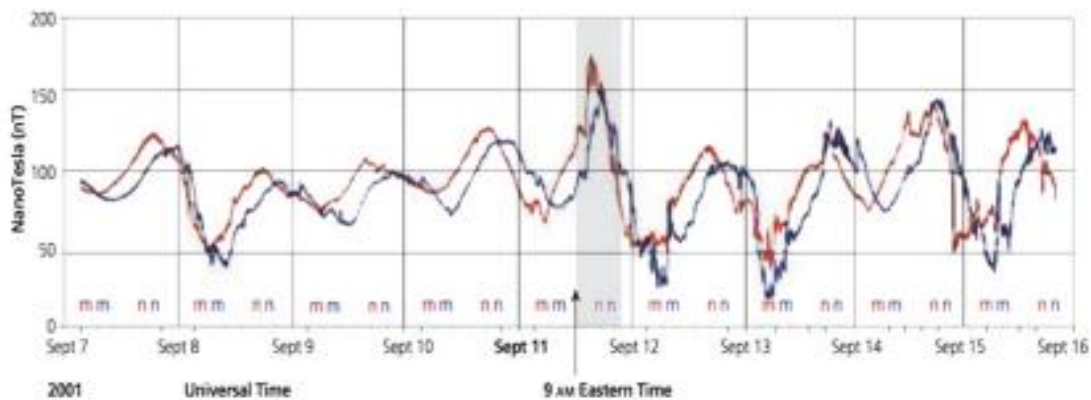
**Figura 1.** Población humana de la Tierra desde 1800. Gráfico de Aetheling (2012). Reimpreso bajo los términos de una licencia Creative Commons Attribution Share Alike 3.0 Unported. Imagen extraída de Wikimedia Commons.

En consecuencia, si multiplicamos 7,900 millones de seres humanos por la media de 1,3 vatios de radiación por ser humano para hallar la cantidad actual de energía que emiten todos los corazones humanos: este cálculo nos da un resultado de más de diez gigavatios (10,270,000,000 vatios). En la tabla 1, esta cantidad supera con creces la producción del transmisor de radio más potente del mundo e incluso la producción máxima de energía de la infame central nuclear de *Three Mile Island* cuando estaba en funcionamiento.

	Salida de energía
El transmisor de radiofrecuencia más potente del planeta	1,500,000 watts
Potencia máxima del reactor nuclear de Three Mile Island	873,000,000 Watts
Salida electromagnética combinada de los latidos del corazón humano	10,270,000,000 watts

**Tabla 1** Comparación de los rendimientos de la energía radiada

Es totalmente posible que estos nueve gigavatios de energía electromagnética que emiten continuamente nuestros latidos colectivos estén participando en una vasta resonancia energética interactiva con Gaia. Nuestra propia energía colectiva, que transmite en el rango de longitud de onda de 10 micras del infrarrojo lejano (predicho por la Ley de Wien para nuestro rango de temperatura corporal) es la parte de la geomagnetosfera que somos nosotros, la Noosfera (la esfera del “nosotros”). La evidencia de la interacción directa de la energía electromagnética global de la geomagnetosfera con la conciencia humana puede verse en la Fig. 2.



**Figura 2.** Evidencia de una onda estacionaria planetaria coherente.<sup>83</sup> Imagen de McCraty, Deyhle y Childre, “The Global Coherence Initiative”, 75, fig. 10. Reproducida con permiso del Instituto HeartMath.

La figura 2 es una gráfica que registra los datos diarios de los satélites ambientales operativos geostacionarios y de los satélites meteorológicos en órbita geosincrónica sobre Estados Unidos en los días anteriores, durante y después de los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Las lecturas continuas muestran un marcado pico el 11 de septiembre de 2001, seguido de varios días de marcada alteración del ritmo diurno observado de la geomagnetosfera.<sup>84</sup> En la conclusión del trabajo, los autores afirman: “El estudio... apoya la hipótesis de que la humanidad está conectada a través de un campo global”.<sup>85</sup> Tal vez el mismo “campo global” hipotético de radiación pueda verse en el que Teilhard describe en un ensayo de 1953, “Una secuela del problema de los orígenes humanos”:

Nuestras mentes no pueden resistirse a la inevitable conclusión de que si, por casualidad, poseyéramos placas sensibles a la radiación específica de las “noosferas” dispersas por el espacio, sería prácticamente seguro que lo que viéramos registrado en ellas sería una nube de estrellas pensantes.<sup>86</sup>

### **Romper la barrera de la muerte: reencuentro con el todo**

Al final de su vida, Teilhard resume gran parte de su pensamiento sobre la conciencia humana, y en particular sobre su propia conciencia, en “La barrera de la muerte y la correflexión”, en el que Teilhard describe un proceso por el que cada individuo humano, al menos los “elementos salvables”, trascienden la barrera física de la muerte para fundirse con la noosfera debido a “los principios de la conservación de la conciencia... concebida como el logro luminoso *de una nueva etapa psicológica*”.<sup>87</sup>

Apenas una semana antes de su repentina muerte, Teilhard concluye su ensayo “romper la barrera de la muerte” con la afirmación de que “el equilibrio interior de lo que hemos llamado la noosfera requiere la presencia *percibida por los individuos* de un polo o centro superior que dirija, sostenga y reúna toda la manaja de nuestros esfuerzos”.<sup>88</sup> El énfasis que Teilhard pone en las palabras “percibida por los individuos”

puede verse aquí para subrayar la dimensión experiencial y participativa de su búsqueda para explorar y comprender la dinámica del planeta Tierra, considerándolo -desde la visión biosférica de Vernadsky- como un organismo en evolución a todos los niveles.

Teilhard ya había escrito anteriormente sobre sus propias experiencias participativas que apoyaban su creencia (como científico) en una inmortalidad de la conciencia. En una carta a su colega paleontólogo y amigo, Helmut de Terra, describe cómo ha llegado a comprender la inmortalidad personal.

Mis acciones visibles y mi influencia cuentan muy poco al lado de mi ser secreto. Mi verdadero tesoro es, por excelencia, la parte de mi ser que el centro, donde converge toda la riqueza sublimada del universo, no puede dejar escapar. La realidad, que es el punto culminante del universo, sólo puede desarrollarse en asociación con nosotros mismos manteniéndonos dentro de la personalidad suprema: no podemos evitar encontrarnos personalmente inmortales.<sup>89</sup>

Teilhard supone que, si hay una parte, o región, o modo, o dominio de nuestra conciencia, que continúa más allá de nuestros cuerpos, más allá de la muerte de nuestros cuerpos, como dice en “Romper la barrera de la muerte”, ¿no deberíamos entonces estar motivados para conocer e incluso explorar ese dominio incluso mientras aún vivimos? Ese es el verdadero tesoro que Teilhard comparte con nosotros aquí: una vez que los recuerdos específicos se han ido, la personalidad vive, “manteniéndonos dentro de la personalidad suprema”, dentro del orden implicado, en el centro, en todas partes. Pero esta “personalidad de lo trascendente” puede ser vista, por los místicos al menos, incluso antes de que se acerque la barrera de la muerte.<sup>90</sup>

Teilhard no sólo rechaza categóricamente la suposición tácita de la mayoría de la humanidad contemporánea de que la muerte es “el fin” (es decir, el fin de la conciencia individual), sino que le preocupa que esa postura errónea pueda retrasar lo que él veía como la emergencia natural de la noosfera, cultivada y potenciada por la energía de la conciencia humana, una conciencia colectiva construida sobre las innumerables contribuciones de todos los *Homo Sapiens*.

## Conclusión

Este ensayo ha explorado los nuevos y revolucionarios conceptos de una energía de la conciencia y una noosfera planetaria en evolución, tal y como se reflejan en las experiencias numinosas directas de Pierre Teilhard de Chardin, catalizadas por las observaciones que comenzaron durante su juventud en las trincheras del Frente en la Primera Guerra Mundial. A lo largo de las cinco décadas siguientes, sus esfuerzos claros, incisivos y constantes por cartografiar y comprender estas ricas experiencias perceptivas dieron lugar a la articulación de un nuevo campo de investigación observacional que él denominó “hiperfísica”, un nuevo esfuerzo científico que creía que conduciría a la reconciliación de la ciencia material y la experiencia espiritual. La revolucionaria comprensión de Teilhard de la energía como conciencia y su perspicaz observación de una conciencia humana colectiva en evolución, una “noosfera planetaria” emergente, dan esperanza a todos aquellos que contemplan los misterios de la vida en el espíritu tras la transición más allá de lo que él denominó “la barrera de la muerte”. Los valientes esfuerzos de este científico-sacerdote por reconciliar el espíritu y la materia han abierto nuevas y amplias vías para la exploración científica, e incluso ahora, en el siglo XXI, puede verse una continuación de su trabajo en el creciente interés del mundo académico por el establecimiento de programas formales de estudios e investigación de la conciencia.

## NOTAS

1 Teilhard, "Centrology: An Essay in a Dialectic of Union," 99. Ensayo escrito en 1944.

2 En este documento, me refiero a él como Teilhard de Chardin, o simplemente Teilhard.

3 A lo largo de los ensayos de Teilhard se utilizan indistintamente las palabras "espíritu" y "conciencia" en su contexto; en este ensayo se utiliza la palabra conciencia para enfatizar sus enfoques científicos del fenómeno.

4 Teilhard de Chardin, *The Activation of Energy*, (Londres: William Collins Sons & Co Ltd., 1976), 383.

5 Teilhard, *Lettres Intimes*, 269.

6 Teilhard, "Nostalgia for the Front", 179-80.

7 las advertencias oficiales contra el pensamiento de Teilhard de Chardin continuaron hasta 1962. Incluso la cautelosa (¡e incontrovertible!) declaración del Papa Juan Pablo II en 1996, de que la evolución es "más que una hipótesis", se encontró con una considerable resistencia entre los conservadores de los márgenes de la Iglesia.

8 Carta a Christophe Gaudefroy, 11 de octubre de 1936, *Lettres inédites*, 110.

9 de Lubac, , *The Religion of Teilhard de Chardin*; Henri de Lubac, que acabó siendo el cardenal de Lubac, fue un jesuita amigo y corresponsal de Teilhard durante más de 30 años.

10 Teilhard, *Lettres Intimes*, 269.

11 Teilhard, *El fenómeno del hombre*, XIX; cursiva del autor para subrayar.

12 Teilhard, *L'oeuvre Scientifique*.

13 Teilhard, *The Divine Milieu*, 76-77.

14 Teilhard, "The Heart of Matter", p. 17.

15 Cuénot, *Teilhard de Chardin: A Biographical Study*, 264-65.

16 Teilhard, "The Heart of Matter", p. 21.

17 Teilhard, "The Heart of Matter", p. 31.

18 King, *Spirit of Fire*, 233-34.

19 Teilhard, "Some Notes on the Mystical Sense: An Attempt at Clarification," 209. Ensayo escrito en 1951.

20 Ibid, 83. Obsérvese que la época del Eoceno duró hace 56 a 33,9 millones de años.

21 ibid., 84.

22 Teilhard, "Hominization", en *The Vision of the Past*, 78.

23 Morgan, *Emergent Evolution: Gifford Lectures*, 1921-22.

24 Haisch, *The Purpose-Guided Universe: Believing in Einstein, Darwin, and God*. 45

- 25 ibid.
- 26 Leroy, "Teilhard de Chardin: The Man," 32.
- 27 Teilhard, *Letter from a Traveller*, 291
- 28 Teilhard, C, 2.
- 29 Teilhard, "My Fundamental Vision", 164. Ensayo escrito en 1948.
- 30 Teilhard, "Life and the Planets", 123. Conferencia pronunciada en Pekín en 1945
- 31 Ibid, 122.
- 32 King, *Spirit of Fire*, 233-34.
- 33 Teilhard, "The Zest for Living", 231.
- 34 King, *Pierre Teilhard de Chardin*, 17.
- 35 King, *Spirit of Fire*, 213.
- 36 ibid.
- 37 Teilhard, "The Activation of Human Energy", 393. Ensayo escrito en 1953.
- 38 Teilhard, "The Energy of Evolution", 361-62. Ensayo escrito en 1953.
- 39 Teilhard, "The Activation of Human Energy", 393.
- 40 Teilhard, *The Activation of Energy*
- 41 Teilhard, "The Spirit of the Earth", 34. Inédito, el Pacífico, 9 de marzo de 1931.
- 42 Teilhard, "The Atomism of Spirit", 29. Ensayo escrito en 1941.
- 43 Bohm, *Wholeness and the Implicate Order*.
- 44 Teilhard, *The Human Phenomenon*, 109.
- 45 Teilhard, " The Zest for Living ", 242. Ensayo escrito en 1950.
- 46 Teilhard, nota 10, " "Centrology: An Essay in a Dialectic of Union", 121. Ensayo escrito en 1944.
- 47 Ibid, 120.
- 48 Joye, *Sub-Quantum Consciousness*.
- 49 Duffy, *Teilhard's Struggles: Embracing the Work of Evolution*, 39.
- 50 " Over and above the biosphere there is a noosphere "; Teilhard, *The Human Phenomenon* 124.
- 51 Samson y Pitt, *The Biosphere and Noosphere Reader*, 3.
- 52 Teilhard, "The Great Monad", 182. Ensayo escrito en 1918.
- 53 Teilhard, *The Heart of Matter*



54 noosfera: del griego νοῦς (nous: "sentido, mente, ingenio") y σφαῖρα (sphaira: "esfera, orbe, globo"); Samson y Pitt, *The Biosphere and Noosphere Reader*.

55 King, *Spirit of Fire*, 84. 46

56 Speaight, *The Life of Teilhard de Chardin*, 117.

57 Teilhard, citado en Cuénot, *Teilhard de Chardin: A Biographical Study*, 59

58 King, *Spirit of Fire*, 84.

59 Bailes, *Science and Russian Culture in an Age of Revolutions*; El término "biosfera" ha sido utilizado desde 1900, popularizado por el geólogo austriaco Eduard Suess.

60 La hipótesis de Gaia, también conocida como la teoría de Gaia o el principio de Gaia, propone que los organismos vivos interactúan con su entorno inorgánico en la Tierra para formar un sistema complejo sinérgico y autorregulado que ayuda a mantener y perpetuar las condiciones para la vida en el planeta

61 Vernadsky, *The Biosphere*, 16.

62 Aczel, *The Jesuit and the Skull*, 86.

63 Teilhard, "Hominization," 61. Ensayo escrito en 1923.

64 Ibid., 62.

65 Ibid., 73–78.

66 Teilhard, "Centrology: An Essay in a Dialectic of Union," 127. Ensayo escrito en 1944.

67 Teilhard, citado en Cuénot, *Teilhard de Chardin: A Biographical Study*, 59.

68 Teilhard, "The Convergence of the Universe," 285. Ensayo escrito en 1951.

69 Teilhard., 25.

70 Ibid, 24.

71 Teilhard, *The Divine Milieu*, (New York: Harper & Row, 1960).

72 Ibid., 128-129.

73 Teilhard, *The Divine Milieu*, (New York: Harper & Row, 1960), 120.

74 Teilhard, *Christianity and Evolution*, (London: William Collins Sons & Col Ltd., 1969), 160.

75 Teilhard, *The Divine Milieu*, 128.

76 Speaight, *The Life of Teilhard de Chardin*, 135.

77 Allaby and Allaby, *A Dictionary of Earth Science*, 72.

78 una brana es una herramienta conceptual utilizada por matemáticos y cosmólogos para visualizar una dimensión teórica superior, como el "micro agujero negro" de Stephen Hawking, la "holosfera de Planck" de David Bohm o el "punto Omega" de Teilhard de

Chardin. Cada uno de estos conceptos describe una "dimensión compacta" por debajo del límite de longitud de Plank ( $10^{-35}$  metros) de nuestras tres dimensiones normalmente entendidas y visualmente perceptibles de lo que llamamos "espacio". Una brana nos ayuda a percibir y contemplar estos conceptos de una manera más visualmente geométrica. 31

79 una brana es un límite geométrico de espacios de dimensiones superiores. Este concepto se utiliza en la teoría de supercuerdas contemporánea y en la teoría M; véase Susskind, *The Black Hole War*.

80 Malinski, *Chemistry of the Heart*, 61.

81 Radio Ukraine; Berg, *Broadcasting on the Short Waves, 1945 to Today*, 43.

82 Walker, *Three Mile Island: A Nuclear Crisis in Historical Perspective*, 12.

83 The data in this chart was recorded from the Geostationary Operational Environmental Satellites 8 and 10, weather satellites in geosynchronous orbit over the east and west coasts of the United States in the days before, during, and after the September 11, 2001, terrorist attacks.

84 McCraty, Deyhle, and Childre, "The Global Coherence Initiative: Creating a Coherent Planetary Standing Wave," 75.

85 McCraty, Deyhle, and Childre, "The Global Coherence Initiative: Creating a Coherent Planetary Standing Wave," 76.

86 Teilhard, *Christianity and Evolution: Reflections on Science and Religion*, 231.

87 Teilhard, "The Death-Barrier and Co-Reflection," 402. Ensayo escrito en 1955.

88 Ibid., 78.

89 de Terra, *Memories of Teilhard de Chardin*, 42.

90 Teilhard, "The Death-Barrier and Co-Reflection," 402.

91 Ibid., 403.